

DESEMPLEO ESTRUCTURAL,
DINAMICA ECONOMICA
Y FRAGMENTACION DE LOS MERCADOS DE
TRABAJO URBANOS: EL CASO DOMINICANO*

WILFREDO LOZANO

El problema básico que nos proponemos discutir en el presente texto se resume en el reconocimiento de una evidencia: a lo largo del período 1950-1980 el desempleo abierto en el país parece tener un comportamiento divorciado de las tendencias cíclicas globales de la economía, pues en estos treinta años, más allá de las coyunturas recesivas o expansivas del modelo agroexportador, la tasa de desempleo abierto ha permanecido prácticamente estática desde 1970. Ahora bien, mientras en el período 1950-1970, en el que se observa una tendencia expansiva de la economía, la tasa de desempleo prácticamente se duplicó (véase el cuadro 1), en la década siguiente (1970-1980) la tasa de desempleo tendió al estancamiento. De este modo, entre los años 1950 y 1970 la tasa de desempleo pasó de un 17.4% a un 24.1%. En 1981 se mantuvo en un 20.7%.

Así, pues, las informaciones del cuadro 1 nos ponen al descu-

*El presente ensayo resume parte de los resultados obtenidos en la investigación que, bajo el auspicio de la Fundación Friedrich Ebert, realizamos durante el año 1985 bajo el título de **Fuerza de Trabajo y Empleo en República Dominicana, 1950-1980**. El ensayo se discutió en la Fundación Friedrich Ebert el 31 de julio de 1986 y su presente versión recoge las críticas que en dicha discusión de realizaron.

bierto un grave problema del sistema económico para absorber mano de obra, planteándonos en el país la existencia de un desempleo estructural crónico, entendiéndolo por el mismo el mantenimiento de una elevada tasa de desocupación abierta a largo plazo, más allá de las fluctuaciones cíclicas de la economía.¹

En el presente texto abordaremos el problema discutiendo en primer lugar algunas ideas relativas a la tendencia de largo plazo del desempleo abierto. Luego procederemos a analizar dos coyunturas económicas de expansión y recesión y su impacto en el mercado de trabajo, dichas coyunturas están comprendidas en los periodos 1969-1973 y 1980-1983. Finalmente, se presentarán algunas consideraciones relativas al funcionamiento global del mercado de trabajo urbano en el país, que nos permitirá forjarnos una idea de las funciones que cumplen el desempleo abierto y el subempleo en la racionalidad global de dicho mercado

Tendencia histórica del desempleo abierto:

A lo largo del período 1950-1980 la tasa de desempleo abierto ha girado, con sus desviaciones significativas, en torno al 20% de la población económicamente activa (PEA). Sin embargo, no podemos perder de vista que este desempleo crónico a lo largo del tiempo ha expresado realidades sociales y económicas cambiantes, en función del proceso más general de desarrollo del capitalismo en el país. En tal sentido, en la medida en que entre los años 1950-1980 la sociedad dominicana observaba un acelerado proceso de urbanización, como de relativa industrialización sustitutiva de importaciones, el agro entró a su vez en una aguda crisis de producción. Todo ello se acompañó de un significativo crecimiento demográfico, en parte debido al descenso de la mortalidad sobre todo infantil, pero también fruto del aumento de la fecundidad precisamente en los estratos poblacionales más numerosos del país: los campesinos y los trabajadores urbanos.²

Estos hechos potenciaron el aumento significativo de la población masculina y femenina de la PEA, e incluso nos revelan que en el período el dinamismo de absorción de mano de obra por los sectores económicos fue significativo. Por ejemplo, en el período 1950-1970 la absorción de mano de obra por parte de las actividades industriales fue significativamente más alta que el ritmo de crecimiento de la PEA en su conjunto. Por ejemplo, entre 1950 y 1970 mientras la PEA en su conjunto creció a una tasa de 1.9% acumulativo anual, la PEA industrial lo hizo a una tasa de 2.8%. Sin embargo, tras el intenso proceso migratorio rural-urbano que se observa en el período aludido, este significativo ritmo de absorción de mano de obra por parte de las actividades secundarias no impidió que la tasa de desempleo se duplicara en 1970 en relación

a 1950. De esta manera, en la medida en que el capitalismo agro-exportador dominicano se dinamizaba y expandía dando lugar a un acelerado proceso de urbanización, el desempleo estructural se hizo un fenómeno cada vez más urbano, se potenció la emigración masiva de dominicanos, al tiempo que el éxodo rural no lograba paliar ni mucho menos frenar la dramática realidad del desempleo rural.³

Como se sabe, el vehículo de la transferencia de mano de obra del campo a las ciudades fue, en tales condiciones, el proceso migratorio interno, el cual intensificó su ritmo en los años 1960-1970, pero sobre todo en la década del setenta.⁴ Sin embargo, esta mano de obra migratoria no pasó a engrosar las filas de un emergente y moderno proletariado de tipo industrial, sino que más bien se dirigió a las actividades terciarias e informales de muy baja productividad e ingresos, con gran inestabilidad ocupacional.⁵ Fue de este modo como las actividades terciarias urbanas se constituyeron en la fuente principal de absorción de mano de obra en las ciudades. Pero, aún así, el volumen del desempleo urbano no logró reducirse.

En tales circunstancias, el moderno proletariado industrial permaneció siendo exiguo en número y mantuvo hasta el inicio de la crisis de los ochenta una gran estabilidad ocupacional entre sus miembros, aun al precio del descenso de sus niveles de vida, tras la caída de los salarios reales con el despunte del proceso inflacionario en los años setenta.⁶ La situación descrita recuestionó las bases clasistas sobre las que había venido descansando el desarrollo del capitalismo dominicano de ascendiente agrario y exportador. En primer lugar, en las zonas rurales la crisis de los minifundios y en general de la agricultura dominicana modificó el cuadro histórico de las economías campesinas, las que entraron en un acelerado proceso de diferenciación social, dando pie al éxodo rural, pero también al surgimiento de un significativo proletariado rural de nuevo tipo, estrechamente vinculado a los minifundios en crisis, como a la inmigración de trabajadores haitianos hacia la economía azucarera. Asimismo, poco a poco, sobre todo en los finales de la década de los setenta e inicios de los ochenta, se consolidaba una moderna agricultura empresarial, en torno a cultivos de exportación no tradicionales, donde el peso de las empresas transnacionales de la agricultura se hacía cada vez más significativo. En términos de los mercados de trabajo rurales todo esto tuvo efectos significativos que modificaron la naturaleza de la oferta de trabajo rural.⁷

En las ciudades, por el contrario, emergía un creciente y cada vez más significativo subproletariado urbano en torno a actividades de servicio, en función de las cuales giraba cada vez más

la economía urbana. Unido a ello se expandía también un supernumerario de brazos que no encontraba inserción ocupacional efectiva.⁸ En tales condiciones, como se discutirá en este trabajo, el mercado de trabajo urbano tendió a fragmentarse.

El otro fenómeno significativo que condicionó el dinamismo de largo plazo del mercado laboral urbano fue el subempleo.⁹ Como otros análisis ya han apuntado,¹⁰ en materia de subutilización de fuerza de trabajo, el fenómeno quizás más importante es el del subempleo, no tanto el de la permanencia de un elevado desempleo visible. Entre los años 1970-1982 la subocupación ha afectado alrededor del 40% de la PEA ocupada urbana.¹¹

Desempleo y subempleo en coyunturas económicas de auge y recesión:

En este momento se hace necesario discutir algunas de las consecuencias del proceso descrito para la dinámica del mercado laboral urbano en determinadas coyunturas, lo cual ayudará a una mejor comprensión de las tendencias históricas de la ocupación y del funcionamiento mismo del mercado de trabajo.

Según los datos de la encuesta de OIT de 1973,¹² la tasa de desempleo en ese año para la ciudad de Santo Domingo era del 20%, pero descendía al 6% para la población llamada primaria (jefes de familia hombres) y aumentaba al 26% para la población secundaria (el resto de la PEA urbana). Esta desproporción, alegan los autores de la encuesta, era el resultado esencialmente de la inelasticidad de la oferta de trabajo de la población primaria y de la mayor flexibilidad de oferta de la población secundaria, lo cual le permitiría a esta última un mayor abanico de opciones ocupacionales, lo que, en consecuencia, en determinadas circunstancias, retardaba su incorporación al aparato productivo, en función de una estrategia de maximización de ingresos.

Sin embargo, la misma encuesta constató que en el momento en que el jefe de la familia quedaba sin empleo, la tasa de desempleo de la población secundaria se reducirá a un 7%. Esto es un claro indicio de que, dada la dinámica del mercado de trabajo urbano, primero se incorporan al mismo los miembros de la población directamente responsables de las familias trabajadoras, luego los más instruidos de la población secundaria y sólo después el resto de la familia define expectativas de inserción ocupacional en el mercado de trabajo. Esto también expresa una realidad de mayor envergadura para el porvenir de las familias trabajadoras: la desvalorización del trabajo del jefe de la familia en la población primaria, estrechamente relacionado con el desarrollo de los sectores de mayor capitalización en la estructura productiva y de servicio. En tales condiciones, el jefe de familia obrera define una

estrategia de trabajo inelástica, como se dijo, que lo conduce a ocupar aquellos puestos de trabajo más estables y seguros, desde el punto de vista ocupacional, pero que entrañan el riesgo de una presión más sistemática a la baja del salario. Desde el punto de vista del capital esto refuerza la tendencia a la baja y parálisis de los salarios obreros. Estrategia esta última que no encontrará mayores resistencias por parte de la débil y fragmentada clase obrera, presionada a su vez por un supernumerario de brazos cada vez mayor en las ciudades.

Es cierto que esta situación le estabiliza al jefe de familia su situación ocupacional, pero al costo del descenso de su salario. Por ello, es posible asumir que, en la medida en que menor sea el salario del jefe de familia obrera, mayor será el número de miembros de la familia que se incorporarán al mercado laboral y mayor la velocidad de incorporación. Así, los miembros de la familia de este modo incorporados tenderán a buscar empleo en el mercado de trabajo esencialmente no industrial. Esto así por dos razones: 1) la limitada demanda de mano de obra industrial, esencialmente cubierta por la población primaria; 2) las bajas tasas salariales que acompañan las condiciones de la demanda de mano de obra para la industria en sus sectores menos modernos y tradicionales, pero más extendidos. En tal virtud, estos contingentes de mano de obra, al movilizarse hacia actividades terciarias e informales con un bajo nivel de productividad, se moverán, a su vez, en un mercado laboral extremadamente competitivo, que presionará, por otro conducto, a la baja de sus ingresos.

Ahora bien, aun cuando era el 6% de la población primaria el que padecía de desempleo visible, el 46% de esta población desempeñaba empleos inestables u ocasionales. Es lógico presumir que en estos contingentes de mano de obra se encuentra alojado un elevado volumen de subempleo. De esta manera, en el año 1973 el 51% de las familias encuestadas de alguna manera tenían ingresos bajos e inestables. Diez años después, en 1983, el estudio de PREALC prácticamente llega a las mismas conclusiones de OIT de 1973, aun cuando en 1982 el panorama socioeconómico del país había variado significativamente. El estudio de PREALC del mercado laboral urbano en Santo Domingo de 1983¹³ se desarrolló en una situación de crisis económica global, mientras que el estudio de OIT de 1973 se desarrolló en una coyuntura de auge del proceso de industrialización sustitutiva de importaciones.

Es en este contexto que cabe introducir las siguientes interrogantes: ¿Cómo afectó al dinamismo del mercado laboral la buena coyuntura económica de los años 1969-1973, caracterizada por un significativo y ascendente ritmo de crecimiento del PBI del orden del 9% acumulativo anual? ¿Cómo la coyuntura recesiva

y de crisis de los años 1980-1982 modificó o mantuvo las características del mercado laboral, tal como se presentaban en la coyuntura expansiva?

Los analistas de OIT en 1973 afirman que la coyuntura expansiva de la economía no afectó significativamente el volumen del desempleo, debido a que el proceso de acumulación, si bien creó un número de empleos superior al del número de personas que ingresaban al mercado de trabajo, dichos puestos fueron cubiertos por la población activa subempleada. Esto se refleja en el descenso significativo del trabajo por cuenta propia en Santo Domingo para el año 1970, el cual favoreció al crecimiento de los empleados y asalariados (cuadro 5).

A este argumento de OIT habría que agregar la idea de que la absorción del subempleo urbano por los sectores más dinámicos de la economía no se localiza únicamente en la actividad industrial, sino también en los servicios. Es razonable argumentar que si la importancia de las actividades comerciales en la estructura general del PBI permaneció constante, pero su tasa de crecimiento fue ligeramente ascendente y el subempleo en este sector descendió, en función del descenso general del subempleo, sobre todo al reducirse el número de trabajadores por cuenta propia, lo que se verificó fue (además del crecimiento de las actividades dinámicas ligadas al sector secundario) una concentración del capital comercial, una relativa modernización de dicho sector que afectó sobre todo al comercio detallista. Esto no quiere sostener que la importancia numérica de este grupo en materia de empleo descendiera mecánicamente, sino tan sólo que la concentración del capital pudo haber arruinado a importantes sectores del pequeño capital comercial, aun cuando el proceso más general de urbanización y de terciarización de la economía potenciara el número de pequeños vendedores ambulantes, etc. ligados al sector informal urbano.

Asimismo los autores del informe de OIT de 1973 afirman que la reducción del subempleo se debe al traspaso de amplios contingentes de mano de obra de la zona rural a la urbana, tras el acelerado proceso migratorio. Se sostiene que esto determinó un descenso del subempleo rural y, en consecuencia, un mayor nivel de participación de la mano de obra en su conjunto. Pero la **Encuesta Nacional de Mano de Obra Rural** de 1980 revela que en el campo dominicano la intensa emigración de mano de obra de la década anterior no contrajo la tasa de desempleo, pues este aumentó al 26% de la PEA rural.

De todas maneras, es necesario reconocer que en el decenio 1960-1970, si bien el capital industrial posiblemente absorbió un importante volumen de población activa y, en tal sentido, contribuyó a destruir subempleo urbano, por la vía señalada, no lo es

menos el hecho de que su propia expansión le subordinó amplios sectores artesanales como es el caso de los textiles, la construcción de muebles y zapatos, e incluso de sectores informales, como los recogedores de desperdicios en las ciudades, botelleros, reparadores de electrodomésticos, etc. En tal virtud, por esta última vía el propio crecimiento industrial y en general de la economía contribuía a mantener las tasas de subempleo en niveles relativamente elevados.¹⁴

A los anteriores razonamientos debemos incorporar algunas precisiones. En primer lugar, en 1969-1973 el modelo de industrialización sustitutiva de importaciones no sólo favoreció las ocupaciones industriales y artesanales, sino que se acompañó también de un notable incremento del empleo en torno a las actividades de construcción. En esta coyuntura, en la medida en que en la actividad manufacturera existiera una serie de actividades de baja productividad, inestable ocupación y bajos salarios, es razonable admitir, como lo hacen los analistas de OIT, inspirándose en una hipótesis de Joseph Ramos,¹⁵ que la industrialización en su fase expansiva absorbió sobre todo mucho subempleo y por ello no presionó, reduciéndolo, al desempleo abierto. Este modelo, sin embargo, estimuló un acelerado proceso de urbanización, fruto sobre todo de la migración rural urbana, sin modificar por ello la estructura del atraso rural. Como se sabe, el refugio típico de estos migrantes rurales han sido las actividades de servicio de tipo informal donde abunda la subocupación, cuando no han ido a parar a las filas del desempleo abierto. En este último sentido, aunque por otro conducto, la industrialización sustitutiva de importaciones estimuló un incremento del subempleo, pues de otro modo no se explica cómo en la fase expansiva, pese a la significativa tasa de crecimiento industrial y a la reducción del subempleo en actividades tradicionales, la tasa de subocupación se mantuvo a un nivel bastante significativo de alrededor del 40% de la PEA ocupada. Es decir, la explicación de OIT, pese a todo, no consigue organizar un argumento razonable que dé cuenta de la permanencia del subempleo y del desempleo abierto en niveles tan altos.

En 1980, siete años después, la encuesta de ONAPLAN sobre mano de obra urbana¹⁶ observó que el subempleo urbano no sólo continuaba siendo muy elevado, sino que había aumentado, pues en 1973 OIT lo calculó en un 40% de la PEA urbana, y ONAPLAN en 1980 lo estimaba en un 46%. En 1980 el nivel de subempleo entre los trabajadores fijos se elevaba al 34%, mientras en los ocasionales representaba el 79% y los cuenta propia el 59% (cuadro 2).

De este modo, si bien en el momento de auge del proceso de sustitución de importaciones y expansión urbano-industrial, los sectores modernos de la economía mantuvieron una gran capacidad de

absorción de subempleo, cuando se entra en un período recesivo de la economía exportadora y de crisis de la actividad industrial, se revela en su crudeza la otra cara de la moneda: las tasas de subempleo se elevan notablemente, pero el desempleo abierto, aunque se expande ligeramente, no lo hace en proporciones tan altas como la magnitud de la recesión lo podría haber supuesto. En otras palabras, en el auge como en la recesión el desempleo estructural es relativamente estable. Lo que se modifica en ambas coyunturas es sobre todo el volumen del subempleo.

El estudio de PREALC de 1983 reconoce que, a diferencia de 1973, en 1982 aumentó la tasa de desempleo abierto de los jefes de familia, situación que se presenta mucho más crítica para los hombres que para las mujeres. PREALC argumenta que en el mercado de trabajo urbano de la ciudad de Santo Domingo el desempleo abierto en la fase recesiva, aun cuando se ha elevado, no ha sido mayor debido a que se han expandido las actividades informales. Dicho sector entre 1980 y 1982 ha crecido de modo más acelerado que el moderno, en materia de absorción de mano de obra (véase cuadro 6). A esto se añade un descenso relativo de aquellas actividades productoras de bienes en el sector secundario y el exorbitante aumento de las actividades terciarias. Todo esto es indicativo de que son las actividades modernas las que en el conjunto de la economía urbana han perdido dinamismo en beneficio de las actividades tradicionales de tipo informales, en materia sobre todo de empleo (cuadros 4 y 6). Reconocemos así que, en medio de la crisis del sector externo de la economía y tras el impacto de la crisis del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, el comportamiento del mercado de trabajo urbano revirtió exactamente las tendencias observadas en la década anterior en el momento de auge del modelo de industrialización sustitutiva.

Naturalmente, unido al deterioro de la calidad del empleo en el período de crisis, se ha venido verificando un deterioro del nivel de vida de los trabajadores urbanos, manifiesto claramente en la significativa contracción de los salarios reales en los años ochenta, a nivel urbano, como lo ha demostrado Duarte¹⁷ (cuadros 5, 7 y 8).

Ahora bien, en realidad, el deterioro del nivel de vida de las clases trabajadoras urbanas y rurales en el período 1980-1983 no es sólo consecuencia de la crisis de la economía exportadora en la fase recesiva. La crisis simplemente ha recrudecido el deterioro del nivel de vida de los trabajadores, haciendo descender aún más sus salarios reales, pero la tendencia a la caída del salario real tiene su origen, precisamente, en el momento de auge de la economía exportadora en la década del setenta, sobre todo a partir

del momento en que la tasa de inflación se aceleró de manera sistemática desde 1973. Este deterioro del salario y los ingresos urbanos desde 1973 afecta sobre todo a los estratos ocupacionales con ingresos fijos, o con ingresos fluctuantes pero bajos (véase cuadro 9). De esta manera, desde 1973 se viene observando en el país un proceso de reconcentración del ingreso en los estratos altos e intermedios que penaliza a las capas más pobres de la población. Lo importante a señalar aquí es que esto fue uno de los requisitos indispensables en los que se apoyó el modelo de crecimiento industrial sustitutivo de importaciones. Sin embargo, en lo que respecta al segmento de la población obrera ligado al sector más moderno de la economía urbana, pese a que su salario también fue deteriorado, el impacto de la inflación fue significativamente menor que en aquellos estratos del proletariado urbano ocupado en actividades tradicionales, o en aquellas actividades calificables de informales. Con la crisis de la economía exportadora y la caída de la tasa de inversión industrial, lo que se observa en los años 1978-1983 es sobre todo que el deterioro del nivel de vida afecta ahora, en la coyuntura recesiva, a los estratos más privilegiados de la clase obrera urbana, incide en la caída del nivel de vida de los grupos medios, al tiempo que recrudece la ya deteriorada situación de vida del subproletariado vinculado a las actividades terciarias e informales.¹⁸

Las funciones del desempleo y del subempleo en la dinámica del mercado de trabajo urbano:

Independientemente de las condiciones de su origen, existe en las ciudades dominicanas, sobre todo en Santo Domingo, un supernumerario de trabajadores que funciona objetivamente como sobrepoblación relativa para el sector capitalista.¹⁹ Sin embargo, esta sobrepoblación relativa (SR) actúa en un mercado de trabajo urbano fragmentado. Nuestra argumentación sostiene que para los sectores modernos de la economía esta función de SR ha sido esencialmente suplida por las capas trabajadoras subempleadas en los segmentos tradicionales de la economía urbana, caracterizados por su baja productividad, al tiempo que el desempleo abierto presiona esencialmente sobre la tasa media de salarios en el mercado de trabajo en su conjunto, y sólo para los sectores tradicionales de la economía lo hace también en términos de oferta potencial de mano de obra. De esto ha resultado una particular dinámica del mercado laboral urbano, en la cual se definen serios bloqueos para la movilidad ocupacional de determinados estratos ocupacionales, sobre todo para los trabajadores ligados al sector tradicional e informal de la economía urbana. Esta segmentación del mercado de trabajo urbano se apoya en una desigual distribución de la renta urbana que a su vez refuerza la segmentación.²⁰

A continuación presentamos una síntesis muy apretada de un sencillo modelo elaborado por nosotros que intenta dar cuenta del funcionamiento global de mercado laboral urbano dominicano. Apoyándonos en los estudios de PREALC y de OIT elaboramos un esquema ocupacional urbano en atención a tres variables básicas: la productividad, los ingresos y la estabilidad ocupacional. En función del manejo de estas variables, hemos construido una tipología de grupos ocupacionales, que son, en una escala decreciente:

1. Los trabajadores asalariados fijos en actividades modernas con una elevada productividad, ingresos altos y estabilidad ocupacional. En esta categoría se agruparía el reducido y moderno proletariado industrial urbano, que labora en las grandes y modernas empresas monopolistas del sector industrial, así como los trabajadores mejor pagados de la rama de los servicios y del sector gubernamental. Este estrato constituye propiamente el sector moderno de la economía.

2. Los trabajadores asalariados fijos con medianos ingresos y estable situación ocupacional, pero con baja productividad. En esta categoría se agruparía el proletariado industrial urbano que labora en empresas medianas, caracterizadas por la baja productividad y su posición subordinada respecto al sector monopolista. Asimismo, en esta categoría se alojaría el grueso de la ocupación del sector gubernamental de bajos ingresos, como también importantes segmentos de la población ocupada en actividades terciarias (medianos talleres de reparación, pequeños comerciantes, etc.). La diferencia esencial de esta categoría respecto a la primera sería sobre todo de productividad y de dominio del mercado, a tenor de que en esta última se agrupa el grueso de la población asalariada urbana.

3. Los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores asalariados por producción. Lo distintivo de este grupo no es tanto su inestabilidad ocupacional como lo reducido de sus ingresos. En esta categoría se agruparía al artesanado urbano (talleres textiles, sastreías, tenderos, comercio al menudeo, etc.), como también el grupo peor remunerado de los asalariados, los cuales laboran esencialmente en la actividad industrial tradicional y en servicios de baja productividad.

4. Los trabajadores ocasionales. Estos, por lo inestable de su situación ocupacional, sus bajos salarios y la duración en la ocupación, constituyen de hecho un segmento de desempleados.

Por otro lado, nuestro modelo distingue varios sectores de la economía urbana en torno a los cuales opera, y se desplaza el anterior esquema ocupacional: 1) El sector moderno; 2) el sector tradicional, y 3) el sector informal, como subconjunto del sector tradicional.

En nuestra argumentación, en términos de la estructura ocupacional, el sector tradicional de la economía urbana estaría constituido por los asalariados fijos con ingresos medios, los trabajadores por cuenta propia, los asalariados fijos por producción y los trabajadores ocasionales. Todos estos sectores tienen en común su baja productividad, característica que, como conjunto, lo distingue del sector moderno. Dentro del sector tradicional debemos distinguir entre el sector formal tradicional y el informal. Esta distinción la introducimos pues aunque los estratos ocupacionales del sector tradicional se caracterizan por su baja productividad, en lo que respecta a los asalariados fijos en actividades tradicionales su situación ocupacional es muy estable y sus ingresos no pueden decirse que sean bajos. La situación de estos trabajadores es muy diferente a la de los trabajadores por cuenta propia, a la de los asalariados por producción y a los ocasionales. Por eso vale la distinción que intenta apreciar esa diferencia: el sector informal se caracterizaría, además de por su baja productividad, por los bajos ingresos percapita y por lo inestable de su situación ocupacional. De aquí que hayamos agrupado como sector informal a los trabajadores ocasionales, a los cuenta propia, a los asalariados por producción y a un segmento de los asalariados fijos que linda, en materia sobre todo de ingresos y estabilidad ocupacional, con los trabajadores por cuenta propia y los asalariados por producción.

El modelo que proponemos funcionaría del siguiente modo: en un primer momento el supernumerario de brazos en el mercado laboral urbano es sobre todo consecuencia del éxodo rural; más tarde es el fruto de la reconcentración de la población urbana en las ciudades de Santo Domingo y Santiago, sobre todo de la primera. En tal sentido, el principal mecanismo generador de una abundante oferta de fuerza de trabajo urbana lo ha constituido la migración interna a las ciudades.²¹ Esta SR inicialmente va a engrosar sobre todo las filas de los desempleados abiertos y cuando logra insertarse en la estructura ocupacional urbana de manera activa, lo hace a través de las actividades básicamente informales. Así, pues, las actividades de ingreso al mercado laboral urbano típicas de los migrantes, sobre todo rurales, serían aquellos trabajos ocasionales, el chiripeo urbano, y, en el mejor de los casos, las actividades por cuenta propia y el trabajo asalariado por producción, como es el caso típico de la construcción.

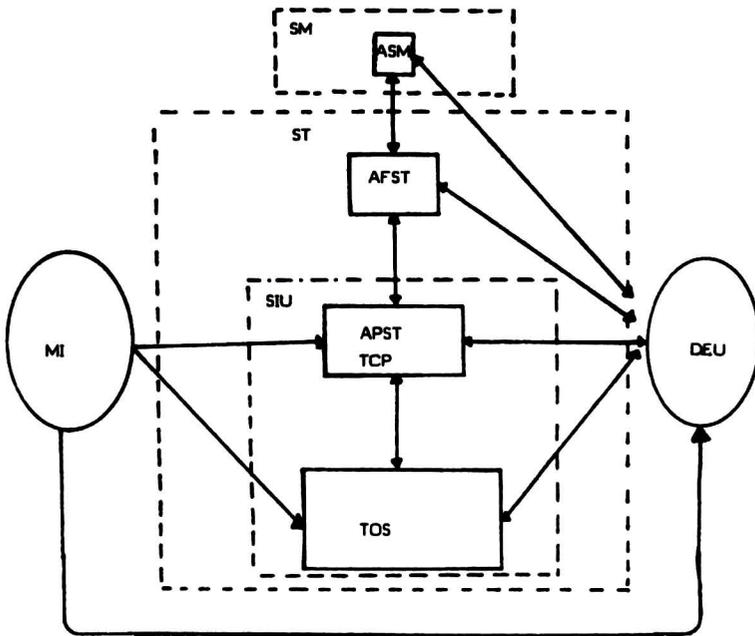
En tal sentido, las migraciones internas generan una oferta laboral urbana que presiona directamente sobre el sector informal de la economía urbana y sólo de manera indirecta sobre el trabajo asalariado fijo, tanto en el sector tradicional como en el moderno.

En el sector moderno de la economía la presión de la mano de obra migratoria es prácticamente nula en materia de oferta de

fuerza de trabajo, limitándose en lo esencial a presionar sobre la tasa media de salarios, pues tanto por su nivel educativo, su desconocimiento de las redes de influencia que permiten el acceso al sector moderno de la economía, como por lo reducido del número de brazos que dicho sector demanda, de hecho los migrantes tienen un práctico bloqueo para acceder al mismo. Es indudable que, en la medida en que el migrante se integra a la economía urbana, establece redes de relaciones primarias y logra un mayor nivel educativo, su acceso al sector moderno se le facilita tanto como al nativo, pero en este caso aún queda el obstáculo del reducido número de puestos que demanda el sector. Ciertamente, en este caso, migrantes y nativos estarían prácticamente en iguales condiciones de acceso o de bloqueo.²²

En todo caso, sólo aquellos migrantes y nativos que tengan acceso a las actividades asalariadas fijas en el sector tradicional tendrán la oportunidad real, cuando el sector moderno se expanda y requiera de un mayor número de fuerza de trabajo, de acceder a él. Por esto, puede decirse que, para los trabajadores del sector informal urbano, el acceso al sector moderno se encuentra bloqueado,²³ y para aquellos trabajadores del sector tradicional con sueldo fijo, su acceso le será muy difícil, coyuntural y bastante limitado. En este último caso, de todos modos, no puede perderse de vista el hecho de que en sus momentos de expansión el sector moderno encuentra una oferta de fuerza de trabajo de fácil acceso, precisamente en el sector tradicional, y al respecto son los trabajadores con sueldos fijos del sector tradicional los que estarán en mejor disposición de acceder a las actividades modernas en esas coyunturas expansivas, tanto por el hecho de su mayor nivel educativo respecto a los trabajadores en actividades informales, como también debido a su experiencia ocupacional, lo cual les acerca mucho a las exigencias que, en tal virtud, demandan las actividades modernas, facilitándoles así el acceso a las redes de influencia en torno a las cuales gira el reclutamiento de mano de obra en el sector moderno. Por esto, puede decirse que, propiamente, los trabajadores asalariados fijos del sector tradicional constituyen una verdadera sobrepoblación relativa para el sector moderno, tanto desde el punto de vista de la oferta de brazos, en los momentos de expansión del ciclo económico, como en materia de salarios, pues en tanto los ingresos de los asalariados fijos del sector tradicional se encuentran (pese a su estabilidad y relativa mejor posición que la de los trabajadores informales) sustancialmente por debajo de los del sector moderno, ello presionará hacia abajo el nivel medio del salario en este último, a tenor de que los asalariados fijos del sector tradicional constituyen, como hemos visto, una oferta de fuerza de trabajo para el sector moderno.

FUNCIONAMIENTO DEL MERCADO DE TRABAJO URBANO



LEYENDA:

- ASM = asalariados fijos sector moderno
- AFST = asalariados fijos sector tradicional
- APST = asalariados por producción sector tradicional
- TCP = trabajadores por cuenta propia
- TOS = trabajadores ocasionales
- SM = sector moderno
- ST = sector tradicional
- SIU = sector informal urbano
- MI = migraciones internas
- DEU = desempleo urbano

En un mercado de trabajo caracterizado porque el grueso de la fuerza laboral tiene una gran incertidumbre en términos ocupacionales, y la tasa media de salarios es muy baja, sobre los puestos asalariados fijos en el sector tradicional se ejercerá una presión muy fuerte por parte de los trabajadores por cuenta propia y por los asalariados por producción, que presionará hacia abajo los salarios de los trabajadores fijos. De hecho, el trabajo por cuenta propia y los asalariados por producción en el sector tradicional sostienen así una relación análoga a la que sostienen los asalariados fijos del sector tradicional respecto al sector moderno. La diferencia básica consiste en que el acceso a los puestos de trabajo asalariados fijos en el sector tradicional por parte de los cuenta propia y asalariados por producción será más fácil, en parte porque la dimensión del segmento del mercado laboral que cubren los asalariados fijos en actividades tradicionales es mucho más amplia, requiriendo de un considerable número de brazos, en parte porque la complejidad tecnológica del sector tradicional es menor que la del sector moderno y demanda, en consecuencia, de una mano de obra menos especializada, y, finalmente, condicionado también por el hecho de que los mecanismos de reclutamiento de mano de obra en el sector tradicional son más permeables y flexibles.²⁴

De esta manera el trabajo por cuenta propia y los asalariados por producción constituyen una fuente de reclutamiento de mano de obra para las actividades capitalistas de menor productividad del sector tradicional en los momentos expansivos del ciclo económico, como lo constituye, en su momento, el grueso de los asalariados fijos en actividades tradicionales para el sector moderno de la economía urbana.

Es claro que los trabajadores ocasionales constituyen la fuente nutricia fundamental de la oferta de mano de obra que acude a los puestos de trabajo en sectores que, como la construcción, demandan de mucha mano de obra asalariada con poca o ninguna calificación, o que como la venta ambulante, el trabajo en pequeños comercio, etc. contienen un importante contingente de trabajo por cuenta propia.²⁵ El acceso a este mercado de trabajo por parte de los trabajadores ocasionales muchas veces se torna difícil, sobre todo por la enorme competencia de los trabajadores que acuden a él, donde la población abiertamente desempleada se encuentra con recursos prácticamente semejantes a los que poseen los trabajadores ocasionales y donde el conocimiento previo que del mercado pueden tener los trabajadores ocasionales, y el manejo de redes de influencia primarias a las cuales podrían tener acceso, no le resulta tan significativo.

En esta dinámica, el desempleo abierto no sólo expresa las grandes insuficiencias y debilidades estructurales del capitalismo ur-

bano en materia de absorción productiva de mano de obra, sino que se convierte en uno de los canales fundamentales a través de los cuales se verifican las relaciones intersectoriales en el mercado laboral urbano.²⁶ En tal sentido, la permanencia de un alto nivel de desempleo a lo largo del tiempo en el mercado laboral (tanto en momentos expansivos como depresivos de la economía) no puede conducirnos al error que sugiera que el grueso de la población desempleada se encuentra en una situación de relativo estancamiento o marginalidad ocupacional.²⁷ Por el contrario, la población desempleada como tal es muy movable, y ella se nutre tanto de la fuerza de trabajo inmigrante, de la fuerza de trabajo masiva que se inserta por primera vez en el mercado de trabajo, como por la población cesante procedente de los distintos sectores de la economía urbana. Lo que permanece como una función general del desempleo urbano es el efecto que en el mercado laboral produce el volumen global de desempleados en la formación del salario medio, como en la oferta general de mano de obra urbana, aun cuando su composición se modifique dinámicamente, dependiendo de la coyuntura expansiva o recesiva de la economía.²⁸

Hasta este momento hemos discutido cómo los diversos sectores de la economía urbana logran agenciarse una oferta de mano de obra en sus momentos expansivos. Conviene precisar los términos de este proceso. Lo primero que debe delimitarse al respecto es la función del subempleo en esta estructura.

En un mercado laboral donde alrededor del 40% de su mano de obra ocupada realmente se encuentra sub-utilizada (por los bajos ingresos que recibe, por las pocas horas que trabaja, por su inestabilidad ocupacional o por su baja productividad), el sub-empleo, en tanto afecta la situación ocupacional y el nivel de vida de los trabajadores urbanos, como también en tanto resulta una expansión de las limitaciones del sistema económico en materia productiva, de hecho contribuye directamente a que la mano de obra sub-utilizada se constituya en una verdadera sobrepoblación relativa para los sectores modernos y dinámicos de la economía. De este modo, los sectores de menor productividad tenderán a generar un sobrante de mano de obra para los sectores de mayor productividad y en aquellos momentos expansivos del ciclo económico, en función de la tasa de sub-utilización de su mano de obra y del aumento de la productividad que en dicha etapa pueda verificarse. Por el contrario, en los momentos recesivos y de contracción del ritmo de la acumulación, la mano de obra expulsada de los sectores productivos y dinámicos puede refugiarse en actividades tradicionales de baja productividad ante la caída global de la inversión. En ambos casos, el sub-empleo cumple una función de primer orden en la regulación del mercado laboral: en la etapa expansiva, facilita el reclutamiento de la nueva mano de obra requerida por los sectores

económicos en crecimiento, en los momentos recesivos de hecho representa un espacio alternativo, en términos ocupacionales, a la población expulsada de aquellos sectores económicos cuya demanda de mano de obra se contrae ante la caída de la tasa de inversión y del ritmo global de la acumulación. En ambos casos, la tasa de desempleo abierta bien puede permanecer constante y sin grandes alteraciones. Ciertamente, para ello es requisito que, en términos estructurales y de largo plazo, la economía en su conjunto muestre una gran incapacidad de absorción global de mano de obra, como también un lento dinamismo en materia de productividad y modernización.²⁹

Por esta dinámica es que podemos explicarnos cómo en la coyuntura 1969-1974 las tasas de crecimiento de la economía (9% de crecimiento del PBI) no afectaron de manera significativa al desempleo abierto reduciendo su volumen e importancia relativa en la estructura general del mercado de trabajo urbano. Sin embargo, este sí determinó que en la medida en que la productividad en el sector moderno de la economía se elevaba la tasa de sub-empleo en el sector tradicional se contraía, contribuyendo así de modo indirecto a que el trabajo por cuenta propia se redujera. Se generaba así un movimiento ascendente en materia de demanda de mano de obra por los sectores de mayor productividad sobre los de menor productividad que afectaba el cuadro total del empleo urbano, sin por ello tener que modificar sustancialmente la tasa de desempleo abierta. Naturalmente, esta dinámica tiene límites precisos que en el largo plazo fortalecen la función de sobrepoblación relativa del sub-empleo urbano. Por ejemplo, las limitaciones de mercado del sector moderno imponen un bloqueo a su capacidad de crecimiento que frena su potencial demanda de mano de obra, aun en la etapa expansiva del ciclo económico.³⁰

Nuestro argumento también puede explicar razonablemente cómo para los años ochenta, en medio de la onda recesiva de la economía dominicana, la tendencia a la contracción del sub-empleo se revierte, mientras la tasa de desempleo abierto prácticamente se mantiene constante. Como ha demostrado el PREALC, en la onda recesiva de los años 1980-1983, el sector de la economía urbana más afectado fue el moderno, y en segundo orden las actividades tradicionales formales de baja productividad. En ambos casos, el trabajo asalariado fijo tendió a contraerse y la población expulsada de estas actividades asalariadas en el sector moderno y tradicional buscó refugio en la actividad informal urbana. Esto explica el súbito incremento del trabajo por cuenta propia y el empleo ocasional en la economía urbana en los años 1980-1983.³¹

Ahora bien, existen mecanismos sociales específicos que contribuyen a que esta estructura ocupacional funcione de modo co-

herente. Al respecto lo que nuestra argumentación indica es que en la medida en que la productividad sea mayor en las actividades económicas sectoriales urbanas, más limitada será la dimensión de la demanda de fuerza de trabajo, pero mayores los requerimientos educativos y la experiencia ocupacional para tener acceso a dicho mercado laboral. Por ello se reforzarán redes de relaciones sociales y formas de reclutamiento sumamente restringidas, todo lo cual hace prácticamente inaccesible a dicho mercado a los trabajadores con muy baja calificación, poca o ninguna experiencia ocupacional previa en estas actividades, y en consecuencia, nulo contacto con las redes de reclutamiento formales e informales que dan acceso a dicho mercado.³² En el extremo opuesto, en la medida en que la productividad se reduzca, y menos compleja sea la estructura productiva misma en las actividades económicas, más amplia será la dimensión de la demanda de trabajo, como también menores los requerimientos educativos y de experiencia ocupacional previa para acceder a dichos puestos de trabajo.³³ En esas circunstancias, las redes de relaciones sociales primarias pierden eficacia como estrategia de acceso al mercado laboral formal (en el sector sobre todo moderno), pero ganan en su importancia como apoyo a las estrategias de sobrevivencia. Naturalmente, en tales condiciones se intensificará la competencia para el acceso al mercado laboral, pues será mayor la oferta de brazos con capacidad real de acceder a los puestos de trabajo. De esta manera, observaremos cómo mientras más elevada sea la productividad menor será la tasa de cesantía en la población trabajadora que accede a dichos sectores económicos, y, en consecuencia, más estable será su situación ocupacional.

NOTAS

1. Sobre el ciclo de largo plazo de la economía dominicana véase Miguel Ceara (1983): *Tendencias Estructurales y Coyuntura de la Economía Dominicana, 1968-1983* (Fundación Friedrich Ebert: Santo Domingo), como también nuestro libro: *El Reformismo Dependiente* (1985: Editora Taller, Santo Domingo). Sobre el comportamiento de largo plazo del empleo, entre otras fuentes, pueden consultarse: Isis Duarte (1983): *Capitalismo y Sobre población* (Codia, Santo Domingo) y ONAPLAN (1980): *Hacia una Política de Empleo en la República Dominicana* (Santo Domingo).
2. A nuestra manera de ver la mejor síntesis de la dinámica demográfica dominicana en el período 1950-1970 continúa siendo el ensayo de Nelson Ramírez (1970): "Situación y Tendencias Demográficas Actuales" (en: *Estudios Sociales*).
3. Sobre la dinámica migratoria rural-urbana en su dimensión sociológica consúltese el libro de Isis Duarte (1983): *Capitalismo y Sobre población* (citado). Sobre la emigración dominicana a los Estados Unidos debe consultarse el ensayo de Franc Báez y Frank D'Óleo (1986) *La Emigración*

- de Dominicanos a los Estados Unidos (Fundación Friedrich Ebert, Santo Domingo).
4. Véase el trabajo de Nelson Ramírez (s/f): *Encuesta de Migración a Santo Domingo y Santiago*.
 5. El estudio de Isis Duarte (citado) es a nuestra manera de ver el mejor trabajo existente sobre la marginalidad urbana en República Dominicana. Su lectura resulta necesaria.
 6. Véase PREALC (1983): "Empleo y Política de Corto Plazo" (Santo Domingo, mimeo).
 7. Al respecto hay muy poca literatura. De todos modos, además de la *Encuesta Nacional de Mano de Obra Rural* (1981), puede consultarse el estudio de Wilfredo Lozano y Franc Báez (1985): *Migración Internacional y Economía Cafetalera: Estudio Sobre la Migración Estacional de Trabajadores Haitianos a la Cosecha Cafetalera Dominicana* (Georgetown University and Comité Intergubernamental para las Migraciones, Ginebra).
 8. Véase el estudio de OIT (1973): *Generación de Empleo Productivo y Crecimiento Económico: el Caso de la República Dominicana* (Ginebra).
 9. Véase OIT (op. cit.) y ONAPLAN (1981): *La Situación del Empleo en la Zona Urbana* (Santo Domingo). Ahora bien, más allá de las diferencias de definición que respecto al subempleo se encuentran en las encuestas de ONAPLAN, OIT y PREALC sobre mano de obra urbana, de una u otra manera apreciamos que tras la idea del subempleo se intenta apreciar una situación de virtual subutilización de la mano de obra por la estructura económica, ya sea por la baja productividad e ingresos, o por la insuficiencia de la jornada laboral o por la capacidad tecnológica, sobre todo a nivel del nivel de entrenamiento o calificación de mano de obra. Es para nosotros claro que cualquiera que sea la definición del concepto, tras la realidad a la que apunta, se oculta un supernumerario de brazos que, en condiciones óptimas de ocupación, sería presionado a la desocupación abierta. Así, independientemente del criterio de "productividad marginal cero" que subyace tras las diversas definiciones del subempleo, tras el concepto en cuestión se aprecia la existencia de una sobrepoblación relativa que como la población desocupada presiona hacia la baja del salario, pero a diferencia de la última dicha población subocupada constituye directamente una fuente de reclutamiento de mano de obra para los sectores modernos de la economía en sus momentos expansivos.
 10. Véase para el caso el estudio de OIT (1973), citado.
 11. Véase PREALC (1983), citado.
 12. Véase OIT, op. cit.
 13. Véase PREALC (1983), citado.
 14. Este último aspecto no es apreciado con el cuidado que merece por los autores del informe de OIT de 1973, pese a que a nuestro juicio dicho informe continúa siendo el mejor análisis del dinamismo global del mercado laboral dominicano, sobre todo en su expresión urbana. Esta limitación, a nuestro juicio, deriva de la particular conceptualización del proceso de desarrollo asumida por los autores.
 15. ONAPLAN (1981), citado.
 16. Véase a Isis Duarte (1983), citado.
 17. Sobre este proceso en particular véase Wilfredo Lozano (1985), citado.
 18. La génesis histórica de esta sobrepoblación relativa, sobre todo en su expresión como población desocupada no puede ser discutida en este ensayo, como tampoco los determinantes estructurales del llamado problema del desempleo. Nuestro ensayo intenta discutir sobre todo el problema

de la "función estructural" de esta sobrepoblación relativa en el mercado laboral urbano. Es indudable que el desempleo como fenómeno estructural obedece en nuestras sociedades a determinantes históricos y estructurales complejos, vinculados esencialmente a los factores del atraso rural (tanto en términos de las desigualdades de la estructura agraria en materia de tenencia e ingreso, como a su atraso tecnológico y productivo), la debilidad del ritmo de absorción de mano de obra por la actividad industrial urbana, dado su particular componente tecnológico intensivo en capital, como también a las debilidades mismas del proceso de acumulación de capitales en su conjunto. Todos estos elementos han sido claramente tomados en consideración y ponderados por la literatura latinoamericana especializada en el problema. Pero hay un elemento que no siempre ha sido ponderado en su justa medida: nos referimos a las consecuencias de la especialización productiva de nuestras economías, en función de las formas de inserción de nuestros países al mercado mundial; especialización que no sólo ha condicionado las posibilidades de expansión productiva interna, en función de la industrialización, sino sobredimensionado la función comercial financiera de la economía, afectando a su vez la estructura global de los mercados laborales, con las consecuencias típicas ya conocidas: terciarización, exodo masivo a las ciudades, y en nuestro caso, emigración e inmigración masiva de fuerza laboral. Sobre este último problema véase a Portes A. y Walton J. (1981) *Labor, Class, and the International System* (Academic Press, New York).

20. La literatura sobre la segmentación del mercado laboral es muy abundante, sólo a título de ilustración consúltese: Clark Keer (1977) *Labor Market and Wage Determination* (University of California Press), donde el autor introduce su famosa conceptualización sobre la balcanización de los mercados laborales. El estudio de Michael Piore y Charles Sabel (1984): *"The Second Industries Divide"* (Basic Books, New York), que contiene un interesantísimo análisis del funcionamiento segmentado del mercado laboral industrial urbano en sus mecanismos de reclutamiento, asignación de roles, etc. El libro de Edgar Edwards (editor) (1974): *Employment in Developing Nations* (Columbia University Press, New York) es fundamental. En diálogo crítico con el modelo clásico de Arthur Lewis debe leerse el ensayo de Richard U. Miller (1971): "La Teoría de la Oferta Ilimitada de Mano de Obra y los Mercados Urbanos de Trabajo" (en: *Boletín del Instituto Internacional del Trabajo*, Ginebra).
21. Sobre este proceso proporciona una adecuada visión panorámica el libro de Isis Duarte (1983) citado.
22. En una perspectiva comparativa con Latinoamérica debe consultarse a Claudio Stern, Orlandina de Oliveira y Humberto Muñoz (1979): *Migración y Desigualdad Social en la Ciudad de México* (El Colegio de México).
23. Véase Piore y Sabel (1984), citado.
24. Para el caso de Santo Domingo véase el estudio de OIT de 1973 citado, que contiene interesantes análisis respecto al funcionamiento del mercado laboral urbano, sobre todo en lo relativo a la intervención de variables como el grado de calificación de la mano de obra, el papel de las redes de influencia en la dinámica del reclutamiento, etc.
25. El estudio de PREALC en 1983 contiene atinados análisis a este respecto.
26. Sobre esta dinámica, en su dimensión propiamente sociológica la literatura latinoamericana reciente es muy rica, a modo de referencia consúltese el excelente ensayo de Paulo Renato Souza (s/f): "Salario E Mao-de-Obra Excedente" (en: María Conceição Tavares, et. al.: *Valor, Força de Trabalho e Acumulação Monopolista*, Estudios CEBRAP, Editora Vozes, Sao Paulo).
27. El ya olvidado ensayo de Aníbal Quijano (1974): "Redefinición de la Dependencia y Masa Marginal en América Latina" contiene análisis muy su-

- gerentes y atinados que todavía hoy conservan mucho de su vigencia (en Aníbal Quijano y Francisco Weffort: **Populismo, Masa Marginal y Dependencia en América Latina**, EDUCA, San José, Costa Rica).
28. El famoso ensayo de José Nun (1970): "Sobrepoblación Relativa, Ejército Industrial de Reserva y Masa Marginal" es muy pertinente a este respecto.
 29. El análisis de la problemática del excedente estructural de la mano de obra en su tendencia de largo plazo escapa a los límites que impone un ensayo como el presente. En todo caso hay que tener cuidado en caer en reduccionismos que prevean el colapso mas tarde o temprano de las economías latinoamericanas, pese a la gravedad de su crisis presente. El caso brasileño y en menor medida el mexicano apoyan con creces este argumento.
 30. Pese a su sesgo estagnacionista el libro de Pierre Salama (1972): **El Proceso de Subdesarrollo** es muy útil a este respecto, sobre todo en lo relativo al vínculo entre empleo industrial, proceso sustitutivo e insuficiencia del proceso de acumulación, tanto en las coyunturas expansivas como recesivas (Editorial Era, Mexico).
 31. Véase PREALC (1983), citado.
 32. Sobre este particular consúltese el ensayo de Víctor Tokman (1978): "Las relaciones entre los Sectores Formal e Informal" (en: **Revista de la CEPAL**, Primer Trimestre).
 33. Véase a Richard Miller (1971), citado.

CUADRO NO. 1

TASAS DE DESEMPLEO POR AÑOS SEGUN DIVERSAS ESTIMACIONES: 1950-1983

AÑOS	Tasas de Desempleo			
	el país	zona urbana	zona rural	Santo Domingo
1950 (1)	17.4	12.2	19.0	12.7
1960 (2)	-	-	-	-
1968 (3)	-	-	-	22.0
1969 (4)	-	-	-	13.2
1970 (5)	24.1	24.0	24.0	24.9
1973 (6)	-	-	-	20.0
1977 (7)	-	-	-	24.2
1979 (8)	-	-	-	19.3
1980 (9)	-	19.0	26.1	21.4
1981 (10)	20.7	18.2	22.8	-
1983 (11)	-	-	-	21.7

- (1) ONE: Censo Nacional de Población, 1950; (2)
 (2) El censo de 1960 no consideró la variable desempleo.
 (3) ONAPLAN: Plataforma para el Desarrollo Económico y Social de la República Dominicana, Santo Domingo, 1968.
 (4) BCRD: Encuesta de Ingresos y Gastos Familiares en Santo Domingo, 1969.
 (5) ONE: Censo Nacional de Población, 1970.
 (6) OIT: Generación de Empleo Productivo y Crecimiento Económico, el Caso Dominicano, Ginebra, 1975.
 (7) ONE: Estudio sobre Fuerza de Trabajo: 1976-77.
 (8) ONAPLAN-ONE: La Situación del Empleo en Santo Domingo y Santiago en Noviembre de 1979, Santo Domingo, 1979.
 (9) ONAPLAN: Encuesta Nacional de Mano de Obra Urbana, Santo Domingo, 1980 y Encuesta Nacional de Mano de Obra Rural, 1980.
 (10) ONE: Censo Nacional de Población, (1981) (estimaciones por muestra).
 (11) PREALC-ONAPLAN: Encuesta de Mano de Obra en Santo Domingo, febrero 1983.

CUADRO NO. 2

TASAS DE SUBEMPLEO DE LA POBLACION OCUPADA, SEGUN CATEGORIA OCUPACIONAL,
POR SEXO, ZONA URBANA JUNIO 1980

Categoría Ocupacional	Tasas de Subempleo		
	Ambos Sexos	Hombres	Mujeres
Total	<u>43.4</u>	<u>39.0</u>	<u>52.9</u>
Empleador	29.4	26.6	43.9
Trabajador por cuenta propia	56.1	54.1	64.0
Asalariados	<u>38.7</u>	<u>33.1</u>	<u>49.3</u>
A sueldo fijo	34.4	27.0	46.5
Por producción	62.6	58.1	86.7
Trabajadores ocasionales	79.0	81.8	76.2
Trabajador familiar no remunerado	29.5	26.1	33.3

Fuente: ONAPLAN: Encuesta Nacional Urbana de Mano de Obra, Santo Domingo, 1980.

CUADRO NO. 3
TASAS DE DESOCUPACION URBANAS Y RURALES POR REGIONES SEGUN SEXO: 1970-1981

Regiones*	T a s a s d e D e s o c u p a c i ó n					
	Total		Hombres		Mujeres	
	1970	1981	1970	1981	1970	1981
<u>EL PAIS</u>	24.1	20.7	22.4	19.2	29.0	24.0
Zona urbana	24.0	18.2	23.0	17.5	25.0	21.0
Zona rural	24.1	22.8	22.0	20.8	31.3	29.0
<u>CIBAO</u>	24.2	20.4	22.4	19.3	29.6	23.0
Zona urbana	24.1	16.3	22.7	15.6	27.4	17.5
Zona rural	24.1	23.0	22.2	21.4	30.8	27.8
<u>SUROESTE</u>	24.0	20.7	21.8	18.8	30.6	25.8
Zona urbana	26.0	17.3	24.4	16.5	29.7	20.8
Zona rural	23.1	22.6	21.0	20.2	31.1	23.1
<u>SURESTE</u>	24.1	20.9	22.6	19.2	28.0	24.2
Zona urbana	23.6	20.0	22.8	18.5	25.0	22.4
Zona rural	24.7	22.8	22.3	20.4	33.1	30.3

Fuente: ONE: Censos Nacionales de Población 1970 y 1981.
 (*) Para la regionalización empleada véase apéndice estadístico.

CUADRO NO. 4

REPUBLICA DOMINICANA: SEGMENTACION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA,
1950, 1960, 1970 Y 1980
(Porcentajes)

	1950	1960	1970	1980
Total PEA	100,0	100,0	100,0	100,0
Subtotal Urbano	28,2	33,2	45,6	58,6
Formal	19,7	19,1	30,1	42,6
Informal	4,9	10,1	11,5	12,2
Servicio Doméstico	3,6	4,0	4,0	3,8
Subtotal Agrícola	71,7	66,5	54,3	41,3
Moderno	13,3	15,8	17,7	16,7
Tradicional	58,4	50,7	36,6	24,6
Minería	0,1	0,3	0,1	0,1

Fuente: PREALC: El Mercado Laboral en Cifras en América Latina.

CUADRO NO.5

REPUBLICA DOMINICANA: ESTRUCTURA DE LA POBLACION
ECONOMICAMENTE ACTIVA POR CATEGORIA OCUPACIONAL,
TOTAL Y HOMBRES, 1950, 1960 Y 1970
(Porcentajes)

Categoría Ocupacional	T o t a l			H o m b r e s		
	1950	1960	1970	1950	1960	1970
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Asalariados	34.0	43.0	51.2	31.8	39.8	49.1
Patrones	1.4	0.9	3.7	1.6	1.0	4.0
Trabajadores por cuenta propia	47.8	42.5	37.0	48.4	45.4	39.2
Familiares no remunerados	16.8	13.6	8.1	18.2	13.8	7.7

Fuente: PREALC: El Mercado Laboral en Cifras en América Latina.

CUADRO NO. 6

POBLACION OJUPORA DE 15 AÑOS Y MAS POR CATEGORIAS OJUPACIONALES,
SECTORES ECONOMICOS Y SEXO: 1980-1983
(Cifras relativas)

Categoría de Ocupación	Sector de Actividad													
	Totales		Gobierno		Moderno		Informal		Doméstico		Total	Masc.	Fem.	
	Total	Fem.	Total	Fem.	Total	Fem.	Total	Fem.	Total	Masc.				Fem.
1980¹														
Patronos	5.1	6.3	2.6	0.3	0.3	-	3.7	4.8	0.6	13.4	13.6	12.7	-	-
Trab. a sueldo fijo	64.6	59.0	76.0	95.7	94.8	98.1	74.8	69.3	89.9	15.9	14.7	19.6	82.2	75.0
Trab. a destajo	8.7	10.6	4.9	3.5	4.1	1.9	14.6	17.4	6.9	7.0	7.7	4.9	4.9	-
Trab. a Cta. propia	14.4	17.9	7.7	0.5	0.7	-	6.0	7.6	1.9	43.3	46.3	33.3	2.7	-
Fam. no remunerado	1.2	1.2	1.3	-	-	-	0.8	0.9	0.6	2.5	2.4	3.0	2.2	12.5
Trab. ocasional	5.8	4.9	7.5	-	-	-	-	-	-	17.9	15.3	26.5	8.1	12.5
Total	100.0	66.3	33.7	24.6	22.9	27.1	36.8	73.3	26.7	27.2	76.9	23.1	11.4	4.3
1983²														
Patrono	3.3	4.4	1.2	-	-	-	3.8	4.6	2.1	6.1	7.2	2.7	-	-
Trab. a sueldo fijo	59.2	52.4	71.4	94.1	92.2	98.9	78.5	73.3	89.6	9.2	8.9	10.0	81.9	62.5
Trab. a destajo	11.8	16.3	3.9	4.3	5.5	1.1	13.3	17.3	4.9	18.5	22.3	6.4	3.1	12.5
Trab. a Cta. propia	17.7	20.5	12.6	1.0	1.4	-	2.9	3.3	2.1	48.4	47.8	50.0	3.1	12.5
Fam. no remunerado	2.2	1.8	2.8	-	-	-	1.6	1.6	1.4	3.9	3.2	6.4	3.1	-
Trab. ocasional	5.8	4.5	8.1	0.7	0.9	-	-	-	-	13.9	10.6	24.5	8.8	12.5
Total	100.0	64.1	35.9	22.2	21.5	28.5	32.8	68.1	31.9	33.4	76.0	24.0	11.6	5.0

ELABORACION: Isis Duarte y Magdalena Lizardo.

Fuentes: 1) Encuesta Nacional Urbana de Mano de Obra, Junio 1980. DMWPLAN, citada.

2) Encuesta de Mano de Obra en Santo Domingo, febrero 1983. DMWPLAN, citada.

Tomado de: Isis Duarte: Trabajadores Urbanos.

CUADRO NO. 7
DISTRIBUCION DEL INGRESO SEGUN GRUPOS OCUPACIONALES
EN LA CIUDAD DE SANTO DOMINGO: 1980

Grupos Ocupacionales	Total	Niveles de ingresos (RD\$)		
		>125	125 < 500	>500
Profesionales, técnicos y afines	219	40	133	46
Gerentes, administradores y funcionarios del gobierno	183	81	41	61
Empleados de oficina y afines	429	66	339	24
Vendedores y afines	664	292	333	39
Conductores	213	15	86	12
Trabajadores del hogar	404	369	7	28
Otros trabajadores en servicios personales	528	202	257	69
<u>Sub-Total</u>	<u>2,640</u>	<u>1,065</u>	<u>1,296</u>	<u>279</u>
Artisanos y operarios	977	385	537	55
Obreros y jornaleros	320	174	145	1
<u>Sub-Total</u>	<u>1,297</u>	<u>559</u>	<u>682</u>	<u>56</u>
Agricultores y trabajadores agrícolas	<u>333</u>	<u>143</u>	<u>180</u>	<u>10</u>
Otras ocupaciones	360	115	204	41
TOTAL GENERAL	4,630	1,827	2,484	319

FUENTE: ONAPLAN: Encuesta Nacional de Mano de Obra Urbana, 1980.

CUADRO NO. 8

SALARIOS MÍNIMOS URBANOS Y SALARIOS AGRÍCOLAS INDUSTRIALES Y CONSTRUCCIÓN
(Cifras mensuales)
1965-1980

Año	SALARIOS NOMINALES (en pesos)			Índice de precios al consumidor (1979=100) AM a/	SALARIOS REALES (a precios de 1970)				
	Industria manufacturera	Construcción mínimo	Agrícola		Mínimo urbano	Industria manufacturera	Construcción	Agrícola	Mínimo urbano
1965	114.2	113.0	-	55.1	94.9	120.3	113.1	-	58.1
1966	120.0	113.0	-	55.1	93.5	128.3	120.9	-	58.9
1967	112.7	113.0	-	55.1	95.3	118.3	118.6	-	57.8
1968	122.5	113.0	-	55.1	96.9	126.4	116.6	-	56.9
1969	142.5	113.0	-	55.1	95.1	149.9	118.8	-	57.9
1970	139.2	113.0	-	59.0	100.0	139.2	113.0	-	59.0
1971	146.0	113.0	-	65.8	103.0	141.8	109.7	-	63.9
1972	158.2	113.0	-	71.2	111.0	142.5	101.8	-	64.1
1973	166.8	113.0	-	71.2	127.8	130.5	88.4	-	55.7
1974	192.8	113.0	-	71.2	144.6	133.3	78.1	-	49.2
1975	219.6	169.0	-	102.3	165.6	132.6	102.1	-	61.8
1976	...	169.0	-	102.3	178.6	...	94.6	-	57.3
1977	...	169.0	-	102.3	201.4	...	83.9	-	50.8
1978	...	169.0	-	102.3	208.5	...	81.1	-	49.1
1979	-	...	227.8	-	...
1980	-	125.0	258.6	-	...

Fuente: Oficina Nacional de Estadística; República Dominicana en cifras (Santo Domingo, ONE), varios años; OIT: Anuario de estadísticas del trabajo (Ginebra, OIT), varios años. a/Índice base 1971 llevado a 1970. Nota: AM=Área Metropolitana.

CUADRO NO. 9

REPÚBLICA DOMINICANA
INDICES DEL SALARIO REAL POR SECTORES ECONÓMICOS 1970, 1980 - 1984
(Base 1976 = 100.0)

Sectores Económicos	1970	1980	1981	1982	1983	1984
<u>Índice General</u>	<u>105.4</u>	<u>106.5</u>	<u>103.1</u>	<u>103.6</u>	<u>99.7</u>	<u>84.6</u>
1. Sector agrícola	91.8	121.6	108.5	114.1	112.5	94.6
2. Sector no-agrícola	101.2	110.0	109.4	106.2	96.9	81.0
2.1. Producción de bienes	82.7	123.9	123.7	108.0	107.9	92.7
2.1.1 Minas y Canteras	50.4	136.9	143.1	91.5	95.1	80.0
2.1.2 Ind. Manufacturera	96.2	111.2	108.7	111.8	108.8	91.3
2.1.3 Construcción	101.4	123.5	119.3	120.7	119.8	106.8
2.2 Servicios Básicos	97.4	109.6	108.3	113.0	97.1	76.7
2.2.1 Electricidad, Gas, Agua	86.4	119.0	118.3	123.5	117.9	97.9
2.2.2 Transporte, Comunicación, Almacenamiento	108.4	100.2	98.5	102.5	76.3	55.4
2.3 Comercio y otros servicios	123.5	99.6	96.2	97.5	85.8	73.5
2.3.1 Comercio	154.6	108.5	104.8	107.5	105.2	91.2
2.3.2 Establecimientos financieros	113.2	95.6	90.2	90.9	58.5	50.3
2.3.3 Otros servicios (sociales, personales, comunales)	102.8	94.8	93.5	94.0	93.6	79.1

Fuente: Banco Central República Dominicana.

CUADRO NO. 10

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR SEXO Y RAMA DE ACTIVIDAD,
ZONA URBANA DEL PAIS, AÑOS 1950, 1960, 1970 Y 1980

RAMA DE ACTIVIDAD ECONOMICA	1950(a)		1960(b)		1970(a)		1980(c)					
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres			
TOTAL	192,236	141,392	50,844	268,751	210,242	58,509	472,450	321,445	151,005	913	600	313
Agricultura, caza, silvicultura y pesca	19,961	19,386	575	54,420	53,191	1,229	46,681	39,995	6,686	62	60	2
Explotación de minas y canteras	70	67	3	631	631	-	430	316	114	5	5	-
Industria manufacturera	33,487	25,445	8,042	48,767	40,576	8,191	50,557	37,695	12,862	172	127	45
Electricidad, gas y agua	1,242	1,225	17	2,581	2,523	58	1,447	1,210	237	13	10	3
Construcción	13,537	13,530	7	13,782	13,665	117	23,474	20,307	3,167	54	52	2
Comercio al por mayor y al por menor, restaurantes y hoteles	26,200	21,029	5,171	36,402	28,386	8,016	56,310	44,292	12,018	197	131	66
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	9,649	9,464	185	14,530	14,296	234	30,907	27,880	3,027	34	32	2
Establecimientos financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios prestados a las empresas*	878	696	182	-	-	-	16,216	12,319	3,897	25	17	8
Servicios comunales, sociales y personales	54,180	27,053	27,127	78,446	36,894	39,552	125,031	70,463	54,568	332	161	171
Actividades no bien especificadas	33,032	23,497	9,535	19,192	18,080	1,112	121,397	66,968	54,429	19	-	14

FUENTES:

- Oficina Nacional de Estadística, 3ro. y 5to. Censos Nacionales de Población.
- Polo Mujeres, República Dominicana: Análisis de la Evolución de la Población Económicamente Activa 1960-1970. CELADE, 1979.
- Cifras obtenidas aplicando la distribución porcentual por ocupación, de la encuesta de mano de obra urbana realizada por OMRPLAN, a la población económicamente activa estimada por el IEPD.

NOTAS:

- Las características económicas fueron investigadas a partir de los 7 años de edad en el Censo de 1950 y a partir de los 10 años en los Censos de 1960 y 1970.
 - Los datos de los Censos de 1950 y 1960 se refieren a toda la población económicamente activa. En el Censo de 1970 se excluyen las personas que buscan trabajo por primera vez.
 - Las cifras de 1980 están en miles de personas y se refieren a la población de 15 años y más.
- (*) En el Censo de 1960 este grupo está incluido junto con comercio.